
MENSAJE DE LOS EDITORES

Desarrollo tecnológico y humanismo en medicina materno fetal.

Technological development and humanism in maternal fetal medicine.

La sociedad moderna no puede existir ni progresar sin una protección eficaz en el área de la salud. En paralelo, el público demanda que además de ser eficaz la medicina se ejerza con humanismo. Este criterio denota un progreso en la toma de conciencia colectiva respecto al valor del hombre y de la medicina, que ha sido siempre un sistema de acción de permanente interés a los asuntos humanos. En el momento actual, los hombres adquieren cada vez más conciencia de sí mismos y ya no se contentan tan sólo con la curación de un órgano enfermo, sino que demandan del médico una visión total. En una rápida ojeada al vasto campo de la medicina actual, es posible constatar la solidez y la amplitud de sus conocimientos, la perfección creciente de su técnica y el ritmo acelerado de su desarrollo, con los ostensibles beneficios que todo ello ha traído para la salud del hombre. Sin embargo, a pesar de éste progreso o tal vez por él mismo, la medicina afronta graves dilemas que conviene detenerse a analizar:

1.- La medicina ha llegado a ser un cuerpo desmesurado, que amenaza disgregarse en múltiples fragmentos, debido a la abrumadora incorporación de hechos conocidos con el poderoso auxilio de la tecnología. Tan pronto una de sus ramas brota y se desarrolla, cuando poco después se divide en dos o tres más, que siguen a su vez su propio impulso de crecimiento, para dar lugar a otras tantas subdivisiones destinadas a repetir indefinidamente el mismo proceso. Partes que se dividen y subdividen para volverse a dividir: especialidades, subespecialidades y microespecialidades. El tronco principal casi perdido entre la malla de arborizaciones, a las más lejanas de las cuales llegan apenas débiles oleadas de la savia nutricia que sube por la raíz común. Tendencia desintegradora, en suma, que de no ponerse límite habrá de llevar irremisiblemente a la atomización y nada más peligroso para la medicina de nuestro tiempo y de todos los tiempos que ésta fuerza disolvente. Es por esto que debemos alzar la voz de alerta para oponer frente al análisis que separa y destruye la síntesis unificadora y constructiva, para salvar la homogeneidad en medio de la diversidad, para encontrar entre los hechos particulares los rasgos comunes, para no perder ni la cohesión de la doctrina, ni la identidad del solo y único objetivo de la medicina, que hace de ella la actividad científica consagrada por excelencia, al estudio y al servicio del hombre.

2.- La sabiduría y la erudición, se hallan estrechamente ligadas. Aristóteles definía la ciencia, como el conocimiento de lo general por sus causas y razones. El registro de los hechos, aún cuando sea por el determinismo de las causas, no es ciencia, si sólo se queda en lo particular sin alcanzar los principios generales. En el mejor de los casos podría llamarse erudición. Equivale a quedarse con la visión del árbol, pasando por alto la del bosque. La medicina nos entrega a cada momento tantos nuevos datos de conocimiento, pero cada uno de ellos ilumina tan solo un espacio muy pequeño que no hace sino descubrir el inmenso trecho de tinieblas que queda siempre por delante. Mientras más se ahonda en un camino, mientras más pequeños fragmentos se añaden a la Torre de la Sabiduría, que bien podría ser la Torre de Babel, más conscientes estamos de la imposibilidad de alcanzar la cúspide y nuestra angustia será la expresión sincera del hombre de ciencia obligado a refugiarse en la fórmula Socrática: "Conócete a ti mismo".

3.- La Medicina es ciencia y arte, conocimiento y destreza, doctrina y técnica. La medicina ha de conjugar armonizando éstos elementos opuestos, el por qué y para qué hacer, con el cómo hacerlo. Pero el orden de los términos no es arbitrario: la ciencia es primero, la técnica viene después, porque aquélla es un fin y ésta simplemente un medio. Ciencia y Tecnología no son excluyentes, sino complementarias; ambas han de guardar entre sí, adecuado equilibrio. Cuando las cosas suceden de modo distinto, la ciencia está en riesgo de naufragar ahogada por la tecnología. A semejanza de otras, las ciencias médicas afrontan también éste dilema como un signo de nuestro tiempo. Es menester que las ideas prevalezcan sobre los instrumentos, so pena de extraviarse en un mundo enajenado, a fin de regir a los medios, porque de lo contrario se invierte la jerarquía de los valores y se desvirtúa el sentido de la acción. Técnica Sí, pero al servicio de la razón y con apego a las normas éticas. La Medicina nunca podrá claudicar de ésta postura.

En síntesis, se podría concluir afirmando que las realizaciones y perspectivas de la medicina de éste siglo, con las repercusiones que tienen y habrán de tener sobre la Salud, las condiciones de la vida humana e inclusive sobre el hombre como tal, no dejan de producir sobresalto y congoja.

La gran misión de la medicina es y continuará siendo exaltar el valor supremo de la persona humana para que pueda realizarse en toda su plenitud, vivir digna y libremente y llegar a ser más productiva y más conciente de sus gozos y sufrimientos, de sus afanes y esperanzas.

Para finalizar, es preciso señalar que en los últimos cien años, la medicina ha hecho a los hombres más saludables, **pero que ella sola no basta para cumplir tan enorme tarea.**

Mayo 1, 2023

Dr. Dalton Avila Gamboa
Editor Jefe Rev Latin Perinat

Dr. Samuel Karchmer K.
Director Emérito Rev Latin Perinat